

HACER UN MUNDO MAS HUMANO

27 de Mayo de 2018

Evangelio según MATEO 28, 16-20

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado.

Al verlo se postraron ante él, los mismos que habían dudado.

Jesús se acercó y les habló así:

- Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad.

N-N-N

¿Cómo se comunicaba Jesús con Dios?, ¿qué sentimientos se despertaban en su corazón?, ¿cómo lo experimentaba día a día? Los relatos evangélicos nos llevan a una doble conclusión: Jesús sentía a Dios como Padre, y lo vivía todo impulsado por su Espíritu.

Jesús se sentía «hijo querido» de Dios. Siempre que se comunica con él lo llama «Padre». No le sale otra palabra. Para él, Dios no es solo el «Santo» del que hablan todos, sino el «Compasivo». No habita en el templo, acogiendo solo a los de corazón limpio y manos inocentes. Jesús lo capta como Padre que no excluye a nadie de su amor compasivo. Cada mañana disfruta porque Dios hace salir su sol sobre buenos y malos.

Ese Padre tiene un gran proyecto en su corazón: hacer de la tierra una casa habitable. Jesús no duda: Dios no descansará hasta ver a sus hijos e hijas disfrutando juntos de una fiesta final. Nadie lo podrá impedir, ni la crueldad de la muerte ni la injusticia de los hombres. Como nadie puede impedir que llegue la primavera y lo llene todo de vida.

Fiel a este Padre y movido por su Espíritu, Jesús solo se dedica a una cosa: hacer un mundo más humano. Todos han de conocer la Buena Noticia,

sobre todo los que menos se lo esperan: los pecadores y los despreciados. Dios no da a nadie por perdido. A todos busca, a todos llama. No vive controlando a sus hijos e hijas, sino abriendo a cada uno caminos hacia una vida más humana. Quien escucha hasta el fondo su propio corazón le está escuchando a él.



Ese Espíritu empuja a Jesús hacia los que más sufren. Es normal, pues ve grabados en el corazón de Dios los nombres de los más solos y desgraciados. Los que para nosotros no son nadie, esos son precisamente los predilectos de Dios. Jesús sabe que a ese Dios no le entienden los grandes, sino los pequeños. Su amor lo descubren quienes le buscan, porque no tienen a nadie que enjague sus lágrimas.

La mejor manera de creer en el Dios trinitario no es tratar de entender las explicaciones de los teólogos, sino seguir los pasos de Jesús, que vivió como Hijo querido de un Dios Padre y que, movido por su Espíritu, se dedicó a hacer un mundo más amable para todos seguidor constante y resistente para seguir alumbrando la esperanza en esta historia.

QUE NUESTRA CASA NO HUELA A CERRADO

Que nuestra casa no huela a cerrado

(nuestra persona, comunidad, grupo, etc.)

siempre abierta y en uso, con calor,

dispuesta para el servicio y no replegada sobre si misma.

Un hogar que enseñe solidaridad y fraternidad,

que no eduque en el egoísmo,

sino en la búsqueda responsable de una sociedad más justa.

Un lugar de creación y no de repetición,

que estimule la sensibilidad y la capacidad de admiración,

donde crezca la pureza de las buenas intenciones,

y circule el color verde de la vida.

Un centro de referencia liberador y no opresor,

donde la alegría sea la moneda de cambio,

y la fe y el amor no sean una costumbre,

sino algo siempre nuevo,

que nos impulse a vivir la vida y no meramente a soportarla.

Algo donde se experimente el amor y el quererse,

el encuentro y la relación personal,

el compartir y el vivir en común penas y alegrías.

El descubrir al otro y el ayudarse,

el dialogar y el darse confianza,

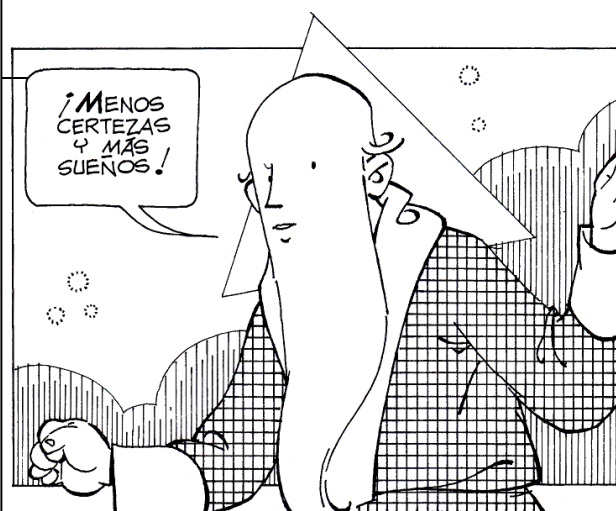
el pasear con gusto

y, en definitiva, el vivir la vida con calidad.

No hacen falta alas
para hacer un sueño
basta con las manos
basta con el pecho
basta con las piernas
y con el empeño

No hacen falta alas
para ser más bellos
basta el buen sentido
del amor inmenso
no hacen falta alas
para alzar el vuelo.

Silvio Rodríguez



PARA REFLEXIONAR

- ¿Experimentamos a Dios como un padre cercano?
- ¿Coincide tu proyecto para el mundo con el del Padre"?
- ¿Cómo experimentamos el impulso del Espíritu?

Un abrazo social: Esto quiere decir que las sociedades y los pueblos tienen una vocación inscrita en el fondo de lo humano: lograr una sociedad de hermanos. Con el sistema de fronteras, etnias, nacionalismos, patriotismos y demás modos de delimitar y desarse separar el abrazo social no es posible. Por eso, la misión de amplio abrazo por la acogida postula un cambio de mentalidad fuerte, aquel que lleva a la práctica el viejo y verdadero lema de «toda persona es mi hermana». Es preciso creer en estos anhelos tan sencillos para que el camino humano no se entenebrezca más. La misión de amplio abrazo no trata de uniformar, sino de unir, de crear lazos, sintonías, sensibilidades compartidas, perspectivas de vida.